

HOMENAJE AL PROFESOR Dr. HORACIO GARCIA LAGOS

El día 27 de abril de 1944 se realizó un acto académico en la Facultad de Medicina en homenaje al Prof. Dr. Horacio García Lagos con motivo de su retiro voluntario de su Cátedra de Clínica Quirúrgica.

Por la mañana de este mismo día se realizó en el Hospital Maciel, Sala San Luis, la colocación de una placa de bronce con la efigie del profesor y con la siguiente leyenda:

“Al Profesor Horacio García Lagos que en esta sala enseñó cirugía, formó escuela y transmitió su saber sin egoismos”.

Sus Alumnos.

27 - IV - 1944.

Por la noche se efectuó un banquete en el Parque Hotel.

En todos estos actos estuvo adherida nuestra Sociedad de Cirugía.

En la página siguiente se transcribe el discurso de adhesión pronunciado por nuestro Secretario General en el Acto Académico realizado en el Anfiteatro de la Facultad de Medicina.

Discurso pronunciado por el Profesor Agregado Dr. Juan Soto Blanco con motivo del homenaje al Prof. Dr. Horacio García Lagos al retirarse de la Cátedra de Clínica Quirúrgica.

Señor Ministro de Instrucción Pública, Señor Rector de la Universidad, Señores Académicos, Señor Decano, Señores Profesores, señoras y señores:

Profesor Doctor Horacio García Lagos:

La Sociedad de Cirugía del Uruguay, está hoy de fiesta, porque homenajeamos a uno de sus socios, presentándolo ante un público como el que hoy forma esta Asamblea en la cual al lado de sus hermanos de labor, cirujanos del Uruguay, se sientan otros, tal vez los más, no técnicos, deseosos de conocer el porqué la Facultad de Medicina detiene su labor en este día y nos congrega alrededor de un hombre por todos ustedes conocido.

El explicaros la causa de esta ceremonia será motivo del tiempo que os entretenga desde esta tribuna que ocupo con orgullo y deseando vivamente hacerlo con la prestancia debida.

Ya otros en este día, han hablado de la gestión en la Facultad de Medicina del Profesor Horacio García Lagos.

Yo os diré de lo que hizo en la Sociedad de Cirugía.

Porque aquí está el secreto: si la Sociedad de Cirugía del Uruguay ha alcanzado el lugar predominante que ocupa en la cultura quirúrgica de este país, se lo debe pura y exclusivamente a la labor de todos y de cada uno de sus componentes.

El Profesor Horacio García Lagos es uno de aquellos que ha contribuido con su gran caudal de experiencia a la ponderación de la que goza actualmente este Instituto, poniendo a su servicio, su personalidad intelectual y su personalidad moral.

Nosotros jóvenes que seguimos la huella marcada por nuestros mayores, somos a mi entender, los más aptos para juzgar esa obra del pasado y sobre todo para aprender de ella las normas

a seguir, con la misma tensión que le supieron imprimir sus fundadores; y llamémonos felices de poder mantenerla, si es que no somos capaces de superarla. No os extrañe que hable en este momento uno de los jóvenes de esa agrupación, honor que me cupo por ser Secretario General de la misma, y queriendo así mis superiores jerárquicos y yo mismo, testimoniar en este momento el agradecimiento que las nuevas generaciones sienten por los que supieron forjar y llevar a buen término el trabajo empezado. Digo señoras y señores trabajo empezado, puesto que fué el Profesor Horacio García Lagos, uno de los fundadores de la Sociedad de Cirugía del Uruguay.

Permitidme pues que hable de Horacio García Lagos, como socio fundador de nuestra Sociedad de Cirugía.

Corría el año 1920... por iniciativa de un grupo de colegas, se constituía una agrupación denominada Cirujanos de Hospital, cuya finalidad se hacía constar en circular pasada a cada uno de los médicos que ejercían cirugía en los distintos Servicios hospitalarios; decía la circular que se harían reuniones que tendrían por pura finalidad dar a conocer los frutos de la experiencia de cada uno, creándose así de manera indirecta, vínculos de solidaridad profesional.

El pedido no cayó en el vacío y gracias al empuje de los dos primeros Secretarios que contó la agrupación, los Dres. Manuel Albo y Carlos Stajano, comenzaron las reuniones contándose así durante este período inicial, como autoridades permanentes, a los firmantes y bajo la dirección de un Presidente rotativo que sucesivamente recayó en cada uno de los componentes. Y así vemos que junto a los nombres de Alfonso Lamas, Alfredo Navarro, Lorenzo Mérola, Domingo Prat, Luis Bottaro, Américo Fossati, etc., aparece el nombre de Horacio García Lagos; y si seguimos las actas de las reuniones de la Sociedad, vemos aparecer los primeros trabajos de nuestro homenajeado:

Tratamiento quirúrgico de la anquilosis de la cadera.

Tratamiento quirúrgico de la úlcera péptica.

Cirugía gastro duodenal.

Trabajos todos ellos, publicados en los anales de la Facultad de Medicina, cedidos gentilmente por el entonces Señor Decano Profesor doctor Manuel Quintela.

El impulso iniciado en setiembre de 1920, no fué detenido en ningún momento, gracias al espíritu tolerante y ejemplar de sus componentes; y así vemos que al llegar a diciembre de 1921 se cita para Asamblea General, se aprueba el primer reglamento y se eligen las primeras autoridades.

Pasemos al segundo período: Horacio García Lagos miembro de la Sociedad de Cirugía: presenta trabajos, interviene en las discusiones, dirige sesiones, la Sociedad se transforma en un organismo de regulación armónica de las actividades quirúrgicas del país; llega a ser la Corte Suprema que juzga la labor de los Cirujanos del Uruguay; acicateando a los que quedan rezagados, deteniendo a los arriesgados, prontos siempre a las novedades que no por ser nuevas son siempre mejores. Se descartan en las sesiones las discusiones académicas y la disquisiciones puramente doctrinarias; las deliberaciones que siguen a sus relatos no muestran otro fin que el progreso de la práctica diaria en beneficio del enfermo, práctica acrisolada por la experiencia de cada uno de sus asociados. Y llegamos a 1926 y vemos al Profesor Horacio García Lagos, ascender al sitial de honor, la Presidencia de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, de la cual nos quedan gratísimos recuerdos.

El 6 de noviembre el Profesor Horacio García Lagos, en nombre de la Sociedad y como Presidente de la misma, rinde homenaje al Profesor Alfredo Navarro (su maestro), en un acto que como el de hoy, estamos nosotros rindiendo a su personalidad.

Interviene en la justa más grande que ofrece nuestra ciencia médica nacional, con motivo del centenario de nuestra independencia; los médicos no podían permanecer al margen de una fecha magna conmemorativa de los orígenes de nuestra patria. Se realiza el Congreso Médico del Centenario (Octubre de 1930) y el Profesor Horacio García Lagos es nombrado relator del primer tema: *Conducta a seguir frente a las infecciones de las vías biliares*.

Corre el tiempo y con el Maestro comienza a sentirse el andar cauteloso de sus discípulos, con sus mismos afanes, y sus mismas directrices; y así llegan a la Sociedad de Cirugía Víctor Armand Ugón, Roberto V. Cantón, José Pedro Otero, Eduardo C. Palma, Br. Enrique Castro con el caudal de sus trabajos al principio en colaboración con el Profesor y luego ya con credenciales de cierta

jerarquía, con laureles ganados en buena lid, solos... solos en apariencia pero sintiéndose aún detrás de ellos la aprobación del Maestro.

Es la Clínica del Profesor García Lagos, la que tiene ya la palabra y la sigue teniendo encarnada en la experiencia de los nuevos que pasando las etapas, hablan ya muchos de ellos y con autoridad en Maestros.

Tercera época: Horacio García Lagos continuador de la obra de la Sociedad de Cirugía del Uruguay. El se aleja paso a paso en los últimos tiempos y nos lega a sus discípulos con sus enseñanzas como para vivificar el porvenir de algo que él ve alejarse pero que de ninguna manera él puede dejar perder; y agrega algo más: nos deja a dos de sus hijos, Rafael y Federico, socio de la Institución.

¿Se podría pedir mayor herencia? Ya ellos mostraron la garra de la que están protegidos; ya ellos tienen para sí el respeto de sus consocios... el padre se aleja pero aún vigila: quiere ver en la plenitud de sus fuerzas el triunfo de los suyos, lo presente, lo avisora, lo desea, no es necesario que los dirija pero se aleja para ver en ellos su propio éxito.

¿Hay algo más grande en la vida de un hombre, y más noble que llegar a sentir en carne propia el adelanto alcanzado en su especialidad en beneficio de su país y de su pueblo? Yo creo que sí, que lo hay; y es saber que detrás de uno se deja algo de uno mismo, capaz de elevar la cumbre alcanzada, sus hijos.

Esta es la semblanza del Profesor Horacio García Lagos.

Señores: en nombre de la Sociedad de Cirugía, os doy las gracias.

Juan Sotó Blanco.